

La poesía de la ciencia

Los cuadernos del inmunólogo *Miroslav Holub*

JORGE CADAVID

Tragaluz, Medellín, 2016, 81 pp.

A LO largo de toda la obra de Jorge Cadavid (Pamplona, 1963), el contacto entre ciencia y arte ha sido una de sus constantes. Desde el *Diario del entomólogo* (2003), pasando por *Herbarium* (2011) hasta *Los cuadernos del inmunólogo Miroslav Holub* (2016), ha sabido unir ambas disciplinas. Y este nuevo libro no es una excepción, ya que viene a dar una vuelta de tuerca más a esta apasionante relación que ha sido una de las tendencias artísticas más interesantes de los últimos tiempos, en campos tan dispares como el arte, el cine o la danza.

El autor de este libro se especializó en literatura en la Universidad Javeriana, donde actualmente se desempeña como profesor en esta área, y obtuvo un doctorado en filosofía en la Universidad de Sevilla. Su producción poética ha sido reconocida nacionalmente, con el premio del Concurso Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus (por el libro *El vuelo inmóvil*, 2003), el Premio Nacional de Poesía de la Universidad de Antioquia (con *Tratado de cielo para jóvenes poetas*, 2008) y el Premio de Poesía Ciudad de Bogotá 2015, con el libro que hoy nos ocupa. Aparte de su labor como poeta y docente, cuenta en su haber con dos antologías: *Ultrantología* (2003), sobre el poema corto, y *República del viento* (2012), sobre los poetas colombianos nacidos en la década de los sesenta; además es autor de un ensayo sobre la poesía y la mística sufí, *Escribir el silencio*, publicado en 2013.

Este pequeño recuento es necesario, toda vez que deja entrever las líneas por las cuales el poeta manifiesta su particular interés y nos permite adentrarnos en el libro, que es de una gran complejidad temática y conceptual, así como de una gran calidad lírica. Vamos por partes. La inmunología es la ciencia que estudia e identifica determinados agentes que afectan el cuerpo humano para así liberarlo de sus ataques. Respecto al

nombre del autor de estos cuadernos, Miroslav Holub, en un principio le parecerá al lector una invención del poeta, pero estará muy equivocado pues Holub fue un reconocido poeta e inmunólogo checo (1923-1988), que unió precisamente las dos esferas a las que nos hemos referido, lo científico y lo poético. El propio Cadavid, para aclarar esta relación, y para ponerle un tinte de misterio, dice en la presentación de este libro: “Los cuadernos del inmunólogo, poeta y genetista checo Miroslav Holub fueron hallados en su laboratorio en Praga, pocos días después de su muerte” (“Preludio”, p. 13). Y más adelante afirma:

Este libro, pues, fue escrito por un álter ego, un apócrifo, acaso un heterónimo, Miroslav Holub, mi maestro y guía y quien, uniendo ciencia y poesía, accede a este prodigio por vía inesperada e insólita: la dimensión metafísica del momento presente. (“Preludio”, p. 14)

Si bien Borges fue uno de los autores que más utilizó en nuestra lengua el recurso a los textos apócrifos, la suplantación y la suspensión de la identidad, Cadavid juega con esta posibilidad al recurrir a una persona que sí existió y a la que le atribuye poemas —supuestamente escritos por Holub— que fueron finalmente concebidos por el autor de *Ultrantología*. De manera que nos encontramos desde el principio, sin haber leído un solo poema, con un fascinante juego de espejos, lo que provoca en el lector unas enormes ganas de conocer los textos que componen el libro. El poeta hace uso entonces de la realidad para convertirla en una ficción. Es más, bordea ambos elementos, pues si Holub existió, los poemas de este libro no son de la autoría del médico checo sino de Cadavid. Este mecanismo de intertextualidad ya había sido empleado por el propio autor, como se ha dicho, basándose en *La vida secreta de las plantas* de Peter Tompkins y Christopher Bird, tal como se advierte en su libro *Herbarium*, ya que a su entender lo científico llega a ser enormemente poético. De manera paradójica, el autor escribe este libro compuesto por poemas enormemente científicos. Para ello estudió diversas enfermedades y las distribuyó a lo largo de estos cuadernos

apócrifos, los cuales están divididos en tres secciones: “Epidemias”, “Virus” y “Antibiótico”. Enfermedades como el cáncer, la epilepsia, la tuberculosis, la leucemia, aparecen ante el lector con la frialdad y la rigurosidad científica de su descripción, pero a la vez con la exactitud de la poesía y su trascendentalidad. Con “trascendente” se quiere decir que sobrepasa el fenómeno en sí y lo pone en otra órbita. Qué mejor que este poema titulado “Alzheimer” para ilustrar la anterior aseveración:

Este tipo de pájaro vuela hacia

atrás,

rompe el cristal

de la memoria.

Las ideas se quiebran en la mente.

El cuerpo es la metáfora

de una jaula ya sin pájaro.

(p. 33)

Otro gran poeta afín con la medicina fue el alemán Gottfried Benn (1886-1956), quien escribió su famoso libro *Morgue y otros poemas*, el que lo catapultó a la fama por llevar los límites del expresionismo a una nueva frontera o dimensión, lejos del lirismo y academicismo o de los juegos propios del dadaísmo, para ligarse más a la esencia y a la transitoriedad de la existencia. Cadavid le dedica un gran poema titulado “Gottfried Benn”:

La melancolía del científico:

demasiado compasivo para ser

negativo,

en extremo escéptico para estar en

trance.

Lleva una ecuación debajo de la

piel

y un cerebro debajo del alma.

(p. 25)

En este diálogo con las disciplinas mencionadas, conviene resaltar el similar mecanismo utilizado por el artista conceptual Joan Fontcuberta (1955), quien expuso su obra desde noviembre de 2016 hasta febrero de 2017 en el segundo piso del Museo de Arte Miguel Urrutia (MAMU), del Banco de la República. La exposición, dividida en cinco apartados —*Herbarium*, *Fauna*, *Constelaciones*, *Sputnik*, y *Milagros & Co.*—, pone al espectador en la pista de la permeabilidad de las distintas áreas que se suelen considerar antagónicas, como en este caso la ciencia y el arte. Lo verdadero y lo falso,

la noticia verídica y su transformación imaginativa, son cuestiones magistralmente expuestas por el artista catalán basándose en un asunto que nos concierne a todos, como es el de la constante asociación que realizamos al encontrar similitudes entre las cosas —nubes/caras, montañas/siluetas de personas, sombras/rostros—, fenómeno conocido científicamente como la *pareidolia*, precisamente el nombre de la exposición. El propio Fontcuberta, en una entrevista, expresó: “La ficción no es lo contrario de lo real, sino que es un camino que estructura nuestro modelo de realidad. Por lo tanto, si desaparece la ficción, desaparece también nuestra manera de abordar la realidad” (“La ficción, una manera de abordar la realidad”, *El Espectador*, 17 de noviembre de 2016).

Resulta verdaderamente estimulante para un lector de poesía, y para la cultura de un país, que sus creadores experimenten con nuevas materias, realicen alianzas sorprendidas, no por el hecho de que lo sean, sino porque su traslación sea significativa, valiosa y acertada. Es por esto, y por la seriedad en su concepción y lo arriesgado de su propuesta, que *Los cuadernos del inmunólogo Miroslav Holub* es un libro que amplía las fronteras de la poesía. Y de la ciencia.

Ramón Cote